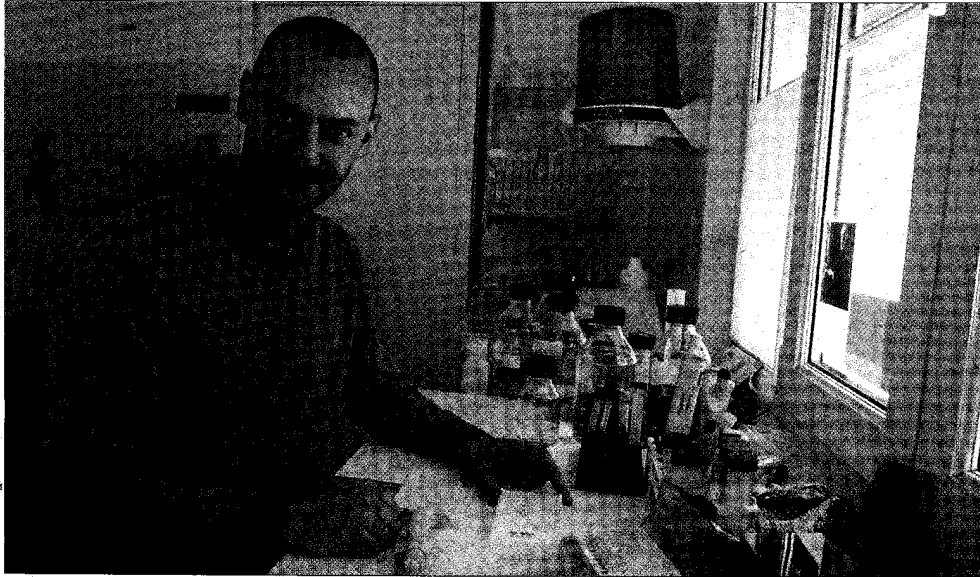


Fecha: 01-04-2013

Sección: Andalucía

Página: 26

EL MUNDO



Mario D. Cordero, en el laboratorio de la Facultad de Medicina de Sevilla donde investiga sobre terapias para la fibromialgia y otras enfermedades. / CARLOS MÁRQUEZ

## Depende de una tómbola para curar la fibromialgia

Un 'cerebro' contra la enfermedad pelagra por falta de inversión

**EDUARDO DEL CAMPO / Sevilla**  
La mínima mesa de trabajo del investigador Mario D. Cordero, en el laboratorio del Departamento de Citología e Histología Normal y Patológica (estudio de células y tejidos orgánicos) de la vieja Facultad de Medicina de Sevilla, la preside una foto pegada al cristal de la ventana. Es el retrato del histólogo y premio Nobel español Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), sobre una famosa cita suya: «Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporar a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia».

¿Qué diría Ramón y Cajal si resucitase y viera ahora que, tras el gran salto adelante de la ciencia y la educación de su país, se está retrocediendo hasta límites lastimosos debido a la excusa de la crisis? ¿Qué diría si supiera que un científico como Mario Cordero, de 36 años, que publica en revistas internacionales estudios sobre el origen genético y las posibles terapias para la fibromialgia (enfermedad que afecta a entre el 3 y el 5% de la población española), está abocado a emigrar a Estados Unidos porque aquí no recibe ni un céntimo del Estado para investigar? ¿Qué diría si

supiera que depende de tómbolas y cuestionamientos de los pacientes y que en septiembre se le acaba la beca de dos años de La Caixa con la que ahora sobrevive con 1.200 euros al mes? ¿Qué diría si supiera que como él hay miles?

Su reacción contra los recortes en la ciencia sería demoledora. Sus palabras de ayer aún valen hoy: ¡salvad los ríos que se pierden en el mar!

Cordero ha comprobado que el gen AMPK está relacionado con la

ideas, sino por asfixia económica. Si no obtiene un sueldo después de septiembre, no le quedará más remedio que emigrar. Como tantos. «España tiene un gran potencial científico», dice, pero «después de todo el dinero que ha invertido en la formación de los investigadores, el fruto se lo llevarán otros países».

Trabaja en este departamento dentro del grupo de investigación Biopatología y Estrés Oxidativo, con ocho miembros que estudian la relación entre la oxidación de las células y el cáncer, la depresión o la fibromialgia. En este último campo, Cordero investiga solo. Cuenta con la ayuda puntual de sus compañeros, pero carece de ayudantes fijos.

El director del grupo, Manuel de Miguel Rodríguez, dice que no les han concedido nada en las convocatorias de investigación del Gobierno central y de la Junta, y lamenta que les perjudica ser un grupo nuevo y pequeño, cuando debería ser al revés: para que se consolide tendrían que regarlo. A falta de dinero público, intentan obtener financiación de empresas y entidades privadas y donaciones de particulares, para lo que De Miguel ha creado la asociación por el Fomento de la Investigación en Cáncer y Mitocondriopatías (Foicam).

En el caso de la fibromialgia, Cordero se sostiene gracias a las donaciones de la federación andaluza de enfermos. En el último acuerdo le dieron 6.000 euros para el año. «Es mucho esfuerzo para ellos y muy po-

co dinero para la investigación», dice. Enseña un aparato para identificar proteínas que ha dejado de usar por falta de los 600 euros que cuestan los anticuerpos necesarios para cada tanda de unas 20 pruebas.

El sábado 16 de marzo, la asociación de enfermos y familiares celebró una gala en San Juan de Aznalfarache para recaudar fondos con los que Mario pueda seguir buscándoles una cura. Una de las fuentes de ingresos de la fiesta fue una tómbola. La investigación de una enfermedad con cientos de miles de afectados (el 70%, mujeres), pendiente de una humilde tómbola benéfica.

Y antes era peor. Mario dice que hasta hace poco el trato a las enfermas de fibromialgia «era horrible» en los centros sanitarios. Se las trataba «de neuróticas, depresivas», como si se inventaran su dolor. Ahora «hay más comprensión» y no se discute su existencia, aunque su causa, con un gran componente genético, aún no se haya precisado. Pero el hecho de que carezca de financiación hace sospechar que persiste parte de la incompreensión despectiva de antaño.

Calculan que para que el grupo funcionase a pleno rendimiento necesitarían entre 30.000 y 40.000 euros al año para fungibles, sin contar el dinero para renovar aparatos y hacer más contratos: no de expertos internacionales, eso es soñar, sino de alumnos predoctorales y mileuristas.

Ahora se apoyan en algunos estudiantes. Pero no están siempre disponibles. Hay fines de semana en que De Miguel se lleva de ayudante a su hijo de 14 años. Para que le sostenga los ratones mientras él les inyecta células para su estudio contra el cáncer.

**Mario Cordero no recibe ni un céntimo del Estado; le buscan dinero los enfermos**

**Cuando acabe la beca privada de 1.200 euros de la que vive, tendrá que emigrar**

fibromialgia (caracterizada por un dolor físico intenso y difuso), lo que facilitará usar ese gen como diana terapéutica. Ha probado también que la coenzima Q10 beneficia a muchos de los enfermos. Y está desarrollando dos nuevos ensayos clínicos con pacientes, en el hospital de Puerto Real y a nivel europeo.

Su trabajo pelagra no por falta de

**ELMUNDO.es**

► Video:

Un científico en la cuerda floja.